

## MEDIO SIGLO DE RECUERDOS EN LA BLANCA CASONA...

Rafael Lüttges Derosas\*



**E**ra fines de julio y el tiempo estaba amenazante, pues ya se olía en el ambiente el frescor y humedad de la lluvia que pronto se dejaría caer.

En compañía de unos antiguos compañeros de promoción, celebrando 50 años de egresados, con varios de ellos radicados en el extranjero, nos dirigíamos al Museo Marítimo para visitarlo y recordar de su precioso edificio que albergó la antigua Escuela Naval por largos años. Paraguas en mano, apuramos el tranco para llegar hasta el museo y aprovechar de refugiarnos bajo su techo de ese aguacero que ya se dejaba caer cuando iniciábamos esta visita. Observamos atentos cada detalle de su decorado interior, recibiendo las explicaciones de parte de un atento empleado que nos guiaba e ilustraba con sus conocimientos de la historia de lo expuesto.

Le contamos que allá por el año 1956, éramos cadetes navales y que nuestra Escuela Naval estaba exactamente cobijada en este Edificio, lo cual varió un poco el tema de la conversación, de explicaciones sobre lo expuesto en el Museo a recuerdos de nuestra época, con los cuales nuestro guía nutría sus conocimientos. Le indicamos las antiguas salas de clases, los estudios, la campana y su poesía, patio 1, patio 2, del buque, el cuerpo de guardia y los recordados plantón diez con dos carabinas, la peluquería de cadetes y otro sinnúmero de detalles atesorados en el alma, a

lo que algún cadete versó: *“plantón diez tan recordado, pues parado en una esquina, con una o dos carabinas, nos dejaban castigados y con mochila equipados, a veces nos agregaban...”*

Conversamos de las antiguas academias culturales, los cadetes poetas, las excelentes veladas musicales, la vela de las armas y el tetra funcional salón de actos, sala visita de cadetes motes, a la vez capilla naval los domingos en la mañana, sala de armas donde se velaban las mismas en las oportunidades apropiadas y biógrafo los días sábados en la tarde/noche para los cadetes “archivados” después del apetecido “fricasé con papas fritas”... y recordamos así *“Sala de actos o de cine, también capilla naval, la misa, el padre Pascal...”*

Y él nos enseñó unas hojas medio desteñidas con algunos recuerdos de poemas de cadetes y entre ellas rescaté por ejemplo, una que en alguna de sus partes decía: *“...cuando uno entra a la Escuela Naval, le dan un par de zapatos, de color negro y con caña, que me apretaron con saña, mientras recién los usé...”* y seguía: *“sus almas se separaron, sirviéndole a la Marina, cuando era un guardiamarina, de vida dura y serena, un zapato se extravió en oscura carbonera, en la faena postrera... el otro, sintiese herido (al zapato me refiero) como gaviota sin nido... al noble sobreviviente, le di abrigo en mi cajón...”* y yo le recordé de otro que decía: *“A mi Pamela con todo mi amor. KDT 514... se lo dedico a tus ojos, que están llenos de misterio, porque son el cautiverio, donde mueren mis enojos, pues subliman los antojos, cuando entregan su candor, y brillan con el frescor, que desasosiega el alma, haciendo perder la calma...”*

También hablamos del recuerdo de esa primera recogida de mote: *“De la mano de mi padre, a esa Casona llegué, hasta la guardia escalé, tomando el brazo a mi madre...”* *“Y de hombría hice alarde, pues también iba mi hermano, y conversé muy ufano, cuando por la Escuela entraba, donde un*

\* Poeta y trovador porteño. Miembro activo del Círculo de Escritores de la V Región. Autor de la letra de varios himnos navales. (rluttges@vtr.net).

*gran reloj mostraba, números no romanos...”  
“Llegados al hall de acceso, verdadera catedral de altura descomunal, me llevó en el embeleso,... de su perfil quedé preso...”*

Frente a donde estaba la peluquería de cadetes, conversamos de su función y de cómo nuestras cuidadas cabelleras de paísa eran presa del rigor de las tijeras del SO peluquero, quien muy pronto sería nuestro preciado fiador de los recordados cigarrillos Baracoa durante la semana y a quién por su maestría en el corte de pelo lo apodábamos Tijeras Locas... y recordé parte de un viejo poema que decía más o menos así *“...En esta peluquería, Baracoa les vendemos, y Premier también tenemos, como Richmond de ambrosía...”* “Unos Flag tabaco rubio, o Particular ambré, como Monzas su Mercé...” *“Ideal, La Favorita y también el Viceroy, Cabañas corrientes hoy, como Capstan en latitas.”*

Levantamos nuestra vista hacia el lugar donde estaba la Enfermería de Cadetes y recordamos así esa parte de la Escuela, donde yo al menos, pasé unas vacaciones de baja, en una época que una terrible influenza tenía más de la mitad de la Escuela de “baja sin” y recordamos *“...Me queda la enfermería, algírol – gotas nasales, donde obteníamos vales, para comer a porfía...”* “Al ajedrez perdería, con Hotus postre y bebida, pues no ganaba partida... porque jugaba con tedio, y firmaba por remedios, los que no usé nunca en mi vida...”

Seguimos recorriendo muy entretenidos hasta el antiguo patio del Buque, donde ya no lucía el antiguo mascarón de proa, ni la pileta de entrenamientos de los cadetes bogas (de yolas), ni los viejos botes... y escribí así: *“Patio del buque y sus confines, los talleres escondidos, donde un grupito escogido, bautizamos fumadero, con un mesón cervecero, nuestro lugar más querido...”* “Castigados sin casino, van al mascarón de proa, a pitearse un Baracoa, con suave paso cansino...” *“Si te pillan el destino, grave cincuenta hacia arriba, por eso mejor que escriba, una carta a mi polola, cuyo recuerdo arrebola...”*

Cerrado estaba el acceso a la piscina, ropería y afines, sólo el recuerdo en estos versos nos remeció la memoria... *“De paso hacia la piscina, enfrentamos ropería, donde a la Morfi vería, en visitas clandestinas. Después sería rutina la visita semanal, lo pasé fenomenal, junto con otros*

*carretas, pues usamos cualquier treta en esta atracción fatal”...* *“el gimnasio, colchonetas, clase de judo en petates, para sufrir los embates, hasta hacernos buen atleta”...* *“Mesa de salto, piruetas, la piscina tablón alto, donde yo me tiro el salto...”*

Caminando y recordando, pasamos los antiguos comedores como enfilando a la casa del Sub Director en esos tiempos y la salida de la guardia del personal que aún se mantiene en uso y alguien recordó que: *“La mañana de trabajos, entre estudio e infantería, equipamos día a día, y manejos a destajo”...* *“Y así pelamos el ajo, hasta acabar la mañana, y en asearse uno se ufana, sin hacer algarabía, luego el parte de mediodía y al rancho lleno de ganas.”*

Seguimos por el antiguo Patio 2 rumbo a la guardia, pues se hacía la hora de partir de regreso, cuando alguien del grupo se acordó del Viejo Reloj y de los viajes nocturnos a mirar Valparaíso, fumarnos un Baracoa y grabar el nombre, ritual que no podía incumplirse antes de egresar como guardiamarina, por lo que recordamos... *“Y el viejo reloj me queda, que visité varias veces, puse ni nombre con creces, donde hasta hoy día se hospeda”...* *“Ya terminé en esta rueda, donde conté con esmero, que forjé alma de guerrero, en esa Vieja Alma Mater, y que fue un volcán sin cráter, o como yunque de herrero...”*

Nos despedimos de nuestro anfitrión y por estar ya cerca de la fiesta del 4 de Agosto, aniversario de la Escuela Naval, acomodado en un banco del antiguo patio 1 escribí este saludo, que le dejé de recuerdo

A LA BLANCA CASONA  
Tienes alma de mamá  
pues eres el Alma Mater,  
y que bulles como cráter  
fumarolas de amistad.  
Eres joven y eres vieja  
eres hermosa y eterna,  
nos ataste cual mancuernas  
que el sentir nunca se aleja.  
Tu recuerdo nos entona  
y nos llena de alegría,  
que el cumpleaños no perdona  
si es que no hay algarabía.  
Querida y Vieja Casona;  
La del Cerro Artillería.

\*\*\*